

cierta cantidad de arenas y cascajo, se cava un pequeño foso de dos pies de profundidad y en él se introduce agua. Los negros encargados de examinar aquel cascajo (*cascalbo*), se sientan sobre un banco colocado en el foso; cada uno de ellos tiene un vaso de madera del diámetro de quince pulgadas, dentro del cual pone alguna arena, se quitan las piedras gordas, lo sumerge en el agua y lo menea repetidamente hasta que en el fondo sólo queda una arena menuda. Si entre aquel sedimento descubre algún brillante, coloca el vaso sobre un banquillo situado delante del asiento del inspector. Allí se reconoce la arena y después vacía el vaso, alarga el brazo, extiende los dedos de ambas manos para manifestar que no tiene ninguno oculto, y luego vuelve a llenar el vaso de cascajo, y principia de nuevo su trabajo.

Al fin de cada día los inspectores entregan los diamantes a los administradores. Estos, una vez cada semana llevan a Tejuco el producto del lavado de los diamantes, y allí la *Junta de excavaciones* los examina, pesa y anota en sus registros.

Se tienen doce cribas cuyos agujeros van disminuyendo su magnitud hasta la última, y por ellos se pasan sucesivamente los diamantes. Los mayores quedan en la criba de agujeros más anchos, y así siguen hasta los más pequeños, que quedan en la criba más fina. De este modo se tienen diamantes de doce grados diferentes, que se envuelven en papel, luego se meten en sacos que se depositan en una caja sobre la cual ponen sus respectivos sellos el intendente, el fiscal y el primer tesorero. La caja sale acompañada de un empleado elegido por el intendente, dos soldados del regimiento de caballería de la provincia y cuatro de infantería. Apenas llega a Villa Rica, se presenta al general que sin abrirla la pone también su sello. Cumplida esta formalidad, el convoy se vuelve a poner en camino hacia la capital. El tesoro tiene tres llaves, de las cuales una está en poder del intendente, y las otras dos en el de los empleados superiores. Cada año se remiten a Río Janeiro tan sólo los diamantes recogidos en el año precedente.

De los documentos oficiales comunicados a Ipx y Martius, resulta que el peso de los diamantes recogidos en Tejuco desde el año 1772 hasta el de 1818, ascendía a 1.198,073 quilates. Esta suma parece considerable, y sin embargo, no compensó los gastos de administración; de modo que el gobierno brasileño, después de la visita de los dos mencionados viajeros, renunció a las excavaciones por su propia cuenta, y las arrendó de nuevo a empresarios particulares.

En la actualidad es libre cualquiera en el Brasil para buscar diamantes, y los que se enriquecen por haber encontrado una vena abundante, se suelen empobrecer buscando otra. Los esclavos trabajan por su cuenta los días festivos, pero la utilidad generalmente no la obtienen los cavadores, sino los comerciantes, quienes les prometen anticipadamente el cambio por alimentos y otros artículos necesarios.

Véanse AUG. DE SAINT-HILAIRE, *Voyage dans le district des diamants*. París, 1833.

G. GARDNER, *Travels in the interior of Brazil, principally through the northern provinces, and the gold and diamond districts*. Londres, 1846.

El rajá de Matan en Borneo posee, como hemos dicho, un diamante de 367 quilates, por el cual se dice, que un gobernador de Batavia ofreció inútilmente 150,000 piastras, dos bergantines armados y muchas provisiones. El gran Mogol tiene uno de 279 quilates, valuado en 11,723,000 pesetas. Tavernier, que lo vio todavía informe, le encontró del peso de 793 quilates; pero el joyero Borgnis, veneciano, al trabajarlo lo dejó muy pequeño, por cuya causa le impuso una enorme multa el emperador del Mogol. El que adquirió el tesoro de la corona de Inglaterra (1850) con el nombre de *Montaña de luz* (Koh-i-nor), está trabajado en forma de rosa. Se encontró en Golconda en 1550, de donde pasó a Delhi, conservándose allí hasta que el Scha Nadir lo arrebató y se lo llevó a Persia, pero después fue asesinado y los afganes tomaron aquel precioso brillante, cuyo poseedor subió al trono del Mogol. Su descendiente, expulsado del Cabul, debió cederle al de Lahor, de quien lo adquirieron los ingleses.

Cuando Carlos el Temerario fue muerto en la batalla contra los suizos, un labriego se encontró un diamante y lo vendió a un cura por un escudo, quien lo volvió a vender por poco más. Después la casa Fugger de Augsburgo lo compró por 47 florines, y lo vendió luego a Enrique VIII de Inglaterra. Ocurrida la muerte de éste, su hija María lo regaló a su esposo Felipe II de España. Se ignora cómo pasó de España a Toscana de donde el emperador Leopoldo lo llevó a Viena. Es de 139 quilates y medio, tan gordo como un huevo de paloma, pero de agua que tiene algo de color de paja, y está valuado en 2.600,000 pesetas. Otro de 56 quilates fue vendido en 70,000 francos por el rey de Portugal a Nicolás Hirlay de Soucy. Hallándose éste de embajador de Enrique IV en Suiza cuando el rey tenía gran necesidad de dinero, buscó un empréstito de un hebreo, proponiéndole empeñarle aquel diamante, y como lo había dejado en París mandó por él a su fiel ayuda de cámara recomendándole cuanto pudo que no se lo dejase robar. El criado respondió que no se lo quitarían ni aun con la vida. Precisamente los ladrones le quitaron la vida; pero Soucy por la respuesta de aquel honrado servidor, sospechó si se lo habría tragado. Buscó su cadáver, mandó abrirlo y dentro de él se encontró aquella preciosa piedra. Después se compró por 600,000 francos, cuando todavía no era bien conocido el precio de los diamantes, y no se sabe quién lo posee en el día. En Constantinopla se encontró un

niño un diamante gordísimo en los tiempos de Mahomet II, que tal vez perteneció a la corona de los antiguos emperadores. Otro de 84 quilates y de bellísimas aguas, ahora forma el fondo de la pluma de Airon del sultan, fué hallado por un pobre entre las barreduras de la puerta Agrikapu: éste lo cedió por tres cucharas; el comprador lo vendió por 10 aspros a un artífice y éste a su jefe por una bolsa de oro, hasta que un hatí chérif lo destinó al tesoro imperial.

Cuenta el duque de San Simón que un trabajador de las minas del Mogol se tragó un diamante gordísimo, y de este modo lo sustrajo a la vigilancia de los empleados; lo llevó a Europa y enseñó a varios príncipes, que lo admiraron, pero conocieron que el precio era mayor que sus rentas. El duque de Orleans, regente de Francia, tenía grandes deseos de adquirirle para la corona; pero no se atrevía atendida la escasez en que a la sazón se hallaba el tesoro. Sin embargo, le animó el financiero Law, é indujo al dueño a reducir el precio a 2.250,000 pesetas, además de restituirle todos los fragmentos que quedasen después de trabajarlo. Hecha esta operación, pesaba 200 quilates y es el más hermoso de Europa. Si es cierto lo que refiere Federico II, Federico I de Prusia para comprar este diamante quiso dar en prenda a los holandeses todos sus dominios en el principado de Halberstadt. Se empeñó en tiempo de la revolución, y se recobró durante el Consulado.—Cierta armenio poseía uno irregularísimo, de 193 quilates, y no admitió la oferta de Catalina de Rusia de darle 2.500,000 pesetas y una renta vitalicia de 25,000; pero como no se le presentó después ningún comprador, se tuvo por afortunado con que Orloff le diese la misma cantidad sin la renta, y Catalina lo aceptó como regalo de su amante. Se cree que era uno de los ojos de la estatua de Brama en Seringam, y que un granadero francés ó algún sipai indiano lo robase.—La compañía inglesa de las Indias orientales adquirió otro con el nombre de *nossuk*, que fue otro de los despojos arrebatados al rey de los Maratas que pesa 82 quilates y medio, de purísimas aguas, el cual se vendió en Londres hace algunos años.

Todos estos son procedentes de la India. El más gordo de los brasileños se posee en Portugal; pesa 95 quilates y tres cuartos, y fué hallado en 1800 en un arroyo cerca de Tejuco; pero aquella corona tiene la más rica colección de diamantes, valuada en 72.000,000. El rey José I tenía un vestido de seda con veinte botones que cada uno era un grueso brillante, y todos ellos estaban estimados en 2.500,000 francos.

Por los diamantes de un anillo, se ha creído que en los antiguos tiempos de Roma, se sabían cortar, si no es que venían ya cortados de la India, donde se pretende que este arte fué conocido antiquísimamente. En los tiempos modernos se descubrió de nuevo por Luis de Berguem, el cual observó que dos diamantes, frotándose entre sí, se cortaban. Por medio de esta operación obtuvo un polvo que aplicado a ciertas ruedas inventadas por él mismo, le sirvió para cortar los diamantes del modo que quería pulirlos y figurarles las facetas. Esto ocurrió en 1476, y desde entonces se conoce toda su belleza.

El diamante, según la figura que se le da al cortarlo, toma el nombre de brillante, rosa ó tabla. El brillante tiene siempre una superficie plana en su parte superior que da a la piedra mejor aspecto. El diamante rosa es un poliedro de triángulos equiláteros, terminado en punta, lo cual se hace cuando la piedra es muy ancha comparativamente con su grueso. Se reducen a tabla los diamantes de poco grueso comparado con la superficie. El brillante y la rosa pierden al cortarlos cerca de la mitad de su peso, por lo cual un diamante después de desbastado vale doble que en bruto. El milanés Claudio Birago inventó el modo de cortar los diamantes.

Plinio dijo que se encontraban diamantes mezclados con oro entre Tangeh y Meroe en Africa, pero no habiéndose hallado jamás ni diamantes ni oro en aquellos países, se ha tenido esto como fabuloso. Hace años se recogieron diamantes en los Estados de Argel entre las arenas del Ued-el-Raml ó río de las arenas, y se colocaron en las colecciones de París. Los primeros diamantes hallados en Europa fueron descubiertos por M. Schmidt y el conde de Póker, que por orden de Alejandro I viajaban por la Rusia Asiática con Alejandro Humboldt, por la pendiente occidental de los Urales.

Hace tiempo que Claussen participó a la Academia de Bruselas haber hallado el lecho de un diamante en la roca, entre el gres psamítico de San Antonio de Gramagna, de modo que muchos acudieron a hacer pedazos aquel frágil mineral para sacar diamantes. En este gres psamítico están simplemente engastados; en el gres itacolumita se hallan revueltos entre hojas de mica, como los granates en el micaquistó. Estos últimos tienen los ángulos cortados, mientras los del gres psamítico están perfectamente cristalizados.

(M) PÁG. 322.

ETNOGRAFIA DEL AFRICA DEDUCIDA DE LAS LENGUAS QUE EN ELLA SE HABLAN.

(LATHAM, *Rapport of the XIVth meeting of the British association for the advancement of science*, 1844).

Cinco son los idiomas nativos del Africa continental:

- I. EL COPTO, que comprende los dialectos existentes en Egipto.
- II. EL BEREBER, que comprende las lenguas no árabes de Fezzan, Trípoli, Túnez, Argel, Marruecos, los tuariki del Sahara occidental, y la lengua muerta de los guanchos de las Canarias.
- III. EL HOTENTOTE.
- IV. EL CAFRE, que se extiende desde el Norte hasta Melinda y Loango, sobre las dos costas de Africa. Ninguna de estas divisiones ofrece grupos inmediatos ó subordinados, á no ser tal vez el cafre.
- V. La última division tiene 11 grupos subordinados, cada uno de los cuales corresponde á las divisiones llamadas gótica, clásica, céltica, eslava, etc., en la etnografía general, y son:
 1. El grupo Nubio, que comprende las lenguas contenidas en los vocabularios siguientes:
 - α. El *Kensy* de Burkardt.
 - β. El *Noub* del mismo.
 - γ. El *Dungola* de Mitridates.
 - δ. El *Barabbra* del mismo.
 - ε. El *Dongolawy* de Cailliaud.
 - ζ. El *Routana* de Eusebio de Salle.
 - π. El *Nubio* de Costaz.
 - θ. El *Koldagi* de Rüpell.
 - ι. El *Jebel-Nuba* de Holroyd.
 - κ. El *Chillouk* de Mitridates.
 - λ. El mismo de Rüpell.
 - μ. El *Darfour* de Mitridates.
 - ν. El » de Salt.
 - ο. El » de König.
 - π. El » de Rüpell.
 - ρ. El *Dâr Rounga* de Mitridates.
 - σ. El *Takeli* de Rüpell.
 - τ. El *Denka* del mismo.
 - υ. El *Chaboun* del mismo.
 - φ. El *Fertit* del mismo.
 - χ. El *Darmitchegan-Changalla* del mismo.
 - ψ. El *Tacazzé-Changalla* del mismo.
 - ω. El *Camanyl* de Cailliaud.
 2. El grupo Galla ó Danakil, que comprende el *Danakil*, el *Chino*, el *Arkiko*, el *Hurrur*, el *Adaiel*, el *Sondli*, conocidos por los vocabularios de Salt; el *Danakil* y el *Galla* de Krapp y de Ienberg, el *Saho* de d'Abbadie.
 3. Las lenguas de *Borgho*, que comprenden el *Mobba* de Mitridates, y el *Borgho* de Burckhardt.
 4. Los vocabularios Bergharmos de Mitridates y de Denham.
 5. Las lenguas *Bornou*, que abrazan la *Affadeh* de Mitridates, el *Bornou* de Denham, los nombres de número *Maiha* de Bowdich. El *Affadeh* de Mitridates es probablemente el *Bedeh* de Clapperton.
 6. El *Mandara* de Denham.
 7. El grupo *Hoausa*, que comprende los vocabularios conocidos bajo los nombres de *Hoausa*, el *Affnou*, y el *Kachné* de Mitridates, los nombres de número *Quolla-liffa*, *Malewa* y *Kallaghi* de Bowdich, además de los vocabularios *Timboctou* de Adams, de Denham, de Lyon, de Caillié.
 8. El grupo *Mandingo*, que abraza las lenguas *Bambarra*, *Djallonka*, *Sousou*, *Sokko*, *Bullew*, *Timmani*, además los nombres de número *Garangi*, *Kong*, *Callana*, *Fobi*, *Garman* de Bowdich.
 9. Las lenguas *Ouoloff*.
 10. Las lenguas *Foulah*.
 11. El grupo *Ibo-Achanti*, numeroso y de muchas subdivisiones; pero poco fundadas, atendiendo á que sólo tenemos escasos fragmentos de vocabularios; los cuales son:
 - α. Las lenguas *Fanti* del reino de *Ascianti* y del *Bouroum*. El *Fetú* del Müller, el *Afoutou* de Bowdich, los nombres de número *Inta*, *Aowin*, *Amanahea*, *Ahanta* del mismo, son *Fantis* ó *Asciantis*.
 - β. La lengua *Akra* de Protten y de Schonning, misioneros daneses.
 - γ. Las lenguas *Dahomey* ó *Foi*, que corresponden al *Judah* de Labat, y al vocabulario *Valje*, *Atjé*, *Popo* de Mitridates.

6. Las lenguas *Ibo*.
- ε. Las lenguas *Nouft*.
- ζ. Las lenguas *Yorruba*. A alguna parte de este grupo pertenecen casi todos los fragmentos de los vocabularios de la costa entre los rios Cherbro y Gabou, bajo los diferentes y mal distinguidos nombres de *Adampi*, *Tambi*, *Tembu*, *Akkim*, *Akripon*.
El vocabulario de la Costa de Oro de Artus.
El *Asianten* (*Ascianti*) de Mitridates.
El *Crepi* del mismo.
El *Adah* del mismo.
El *Okoua* y el *Ouavou*.
El *Kassenti*.
El *Kanga*, el *Mangri*, el *Djien*.
Los nombres de número *Dagouhumba*, *Kumsalahou*, *Mosi*, *Hio Yngoua*, *Badagri*, *Kerrapai*, *Empoungoua*, *Oundjobai*, *Oungormo*, *Kaili*, *Checan* de Bowdich.
Las pocas palabras *Malembas* del mismo.
El *Kakundi* ó el *Chablé* de Laird y de Olfield.
El *Mokko* ó el *Karabari*.
El *Calbra* y el *Camacons* de Mitridates.
Otras lenguas no pueden todavía clasificarse, como son:
 1. El *Agou*.
 2. El *Tibbou* (probablemente nubio).
 3. El *Bichari*, el *Adareb*, el *Souakin*.
 4. El *Seravoulli*.
 5. El *Seréte*.
 6. El *Akouambou*.
 7. El *Krou*.